

Los marcadores de validación y evidencialidad en quechua : ¿ automatismo o elemento expresivo ?

Willem F.H. ADELAAR

Universidad de Leiden

Los marcadores de validación y evidencialidad figuran entre los elementos morfosintácticos más estudiados y discutidos de la gramática quechua, hecho que se justifica, entre otras cosas, por su omnipresencia en el discurso. Las categorías de validación y evidencialidad han llegado a ser consideradas como el reflejo de una práctica cultural típicamente andina. Su uso correcto constituiría un componente esencial de un comportamiento socialmente prescrito. Según este punto de vista, cada hablante y miembro de la sociedad indígena debería especificar en forma veraz la fuente de la información proporcionada, so pena de ser considerado como fantaseador o elemento antisocial. Además, mediante el uso adecuado de los marcadores de validación y evidencialidad se podría distinguir entre los auténticos hablantes nativos y los no-nativos, quienes serían incapaces de apreciar y reproducir las diferencias sutiles que separan las categorías respectivas.

El interés despertado por los marcadores de validación y evidencialidad contrasta con la ausencia de reflejos semánticos de los mismos en la mayoría de los textos quechuas traducidos a lenguas europeas. Esto no debería de

sorprender porque **-mi** y **-si**¹, los dos marcadores más utilizados, son prácticamente intraducibles. En el caso de **-mi**, que puede indicar convicción y testimonio personal, cada traducción literal implicaría necesariamente el uso de una paráfrasis expresando una categoría desconocida en la lengua-meta. Y, en el caso de **-si**, la traducción más evidente - en castellano "dicen que..." - resultaría desproporcionada si fuera aplicada en forma consistente. Además, - y esto es importante señalar - las interpretaciones lingüísticas de las categorías de validación y evidencialidad no han llevado a un consenso, pese al carácter transparente que podrían tener a primera vista².

Sin duda, un factor importante que explicaría la diversidad de opiniones sobre los marcadores de validación y evidencialidad es la existencia de diferentes maneras de aproximarse al asunto, que dependen en última instancia del nivel lingüístico y contextual elegido por el investigador. Por ejemplo, el comportamiento de estos marcadores se puede estudiar a nivel de distintas unidades gramaticales, ya sean formas sueltas, oraciones o un discurso en su totalidad. El género del texto (diálogo, narración, canto, texto escrito) puede tener un papel importante, así como también los contextos sociales, los contextos geográficos (dialectos) y las etapas de la evolución histórica de la lengua.

Las publicaciones pioneras sobre las lenguas indígenas andinas tuvieron generalmente por objetivo una descripción sinóptica y accesible de determinada variedad geográfica o histórica de la lengua. Abarcaban la gramática en su totalidad y buscaban establecer caracterizaciones semánticas sucintas y eficaces. Estas caracterizaciones fueron captadas mayormente en rótulos de identificación, como, por ejemplo, 'asertivo', 'enfático' o 'voucher' en el caso del marcador **-mi** ; y 'reportativo' en el caso del marcador **-si**.

El quechua y el aimara, las grandes lenguas andinas, se caracterizan por una estructura transparente, una gran regularidad formal y una morfología compleja y rica. En cualquier estudio inicial de estas lenguas, una de las

1 En los dialectos norteños y centrales del quechua, es decir, desde el Ecuador hasta el Perú central, el sufijo **-si** se pronuncia generalmente **-shi** (con sibilante alveopalatal). En la mayor parte de los dialectos quechuas los marcadores **-mi** y **-si** (o **-shi**) tienen alomorfos breves, **-m** (o **-n**) y **-s** (o **-sh**), después de una vocal que no sea larga.

2 En las distintas variedades del quechua el sistema de validación y evidencialidad incluye generalmente otros elementos aparte de **-mi** y **-si**. En la presente discusión nos limitaremos a estos dos sufijos por su uso bastante generalizado y porque ilustran mejor el tema tratado. Las funciones que se relacionan con las distintas posiciones, que los marcadores de validación y evidencialidad ocupan en la oración (componente inicial o foco), también quedan al margen de esta discusión.

principales tareas que se impone es la identificación de buen número de categorías morfológicas y sus rasgos semánticos.

Sin embargo, la transparencia morfológica se limita al aspecto formal más que al semántico; es decir, resulta mucho más fácil identificar las características formales de las categorías morfológicas que establecer sus significados. El análisis de textos quechuas expone claramente la multitud de aplicaciones y posibles interpretaciones de estas categorías.

Es concebible también que en la fase inicial de un estudio descriptivo se establezcan los significados de las categorías morfológicas con el recurso de la intuición de los hablantes, a quienes los problemas les son presentados en forma contrastante. Así, por ejemplo, se puede preguntar por la diferencia semántica entre dos formas o construcciones, que sólo se distinguen por la presencia (o ausencia) de un elemento **x**. O, en el caso de afijos que mutuamente se excluyen, se puede preguntar por la diferencia semántica entre dos formas equivalentes que solamente se diferencian por la presencia de **x**, en un caso, y de **y** en el otro.

Esta manera de preguntar puede conducir a respuestas inequívocas y concretas. Las caracterizaciones breves y abstractas, con o sin rótulos de identificación, representan un método perfectamente legítimo para establecer el significado de las categorías semánticas. Sin embargo, hay que considerar que se está frente a un primer tratamiento de la lengua, en el que se busca el núcleo de una unidad semántica, cuyos límites exactos están aún por definir. Es necesario advertir que el apego a una presentación lingüística simple, motivada por consideraciones prácticas de descripción, puede llevar a una visión demasiado rígida de la cultura.

La descripción del lado semántico de las categorías morfológicas, sobre todo en quechua, plantea diversos problemas. En primer lugar, habría que referirse a los problemas de idiomatización, es decir, de significados definidos por determinadas combinaciones de morfemas en que los afijos respectivos están comprendidos; otros son los de opcionalidad - la ausencia de un afijo no significa necesariamente la ausencia de su contenido semántico - y, finalmente, aquellos que tienen que ver con el uso de los afijos en conexión con determinados niveles discursivos.

La evidencialidad como "postulado lingüístico"

El concepto de los postulados lingüísticos del aimara, introducidos por Hardman en 1972, ha jugado un rol significativo en los estudios gramaticales sobre esta lengua. Uno de esos postulados lingüísticos se relaciona con el fenómeno de la evidencialidad o "fuente de datos". La importancia asignada a la fuente de datos en aimara significaría que un hablante de esta lengua está obligado a especificar la naturaleza de la fuente de sus comunicados en forma correcta y en todas circunstancias, so pena de perder la credibilidad frente a sus interlocutores. El hablante que en este contexto utilizara la forma no-personal para expresar hechos que no ha presenciado personalmente, sería identificado al instante como no-aimara o sería considerado como alguien que no respeta las normas sociales y culturales de los aimarahablantes. En caso que esta práctica correspondiera con la realidad, vendría a ser una seria limitación de la libertad de uso del lenguaje por los hablantes de dicha lengua.

En quechua, la especificación de la fuente de datos se hace mediante elementos sufijados que operan a nivel de la oración. Desde un punto de vista formal, el sistema de validación y evidencialidad del quechua y el del aimara difieren, porque en esta última lengua los marcadores pertinentes se encuentran parcialmente incorporados en el paradigma verbal. Sin embargo, la importancia asignada a la fuente de datos en los estudios gramaticales de ambas lenguas y, por lo tanto sus implicaciones culturales, son bastante similares. Por ejemplo, Weber (1989: 424) sugiere una explicación de índole psicológico-social para el caso de un quechuahablante que suele utilizar el marcador evidencial de testimonio personal (sufijo **-mi**), cuando transmite información que no es de primera mano.

Multidimensionalidad semántica de las categorías de validación y evidencialidad

Ya hemos observado que el supuesto carácter obligatorio y sociocultural de la evidencialidad gramatical implicaría una notable restricción de la libertad de lenguaje. Sin embargo, tal constatación contradice la multidimensionalidad del contenido semántico y de la función de los marcadores pertinentes, señalada, entre otros, por Weber (1986) y Floyd (1994). Según estos autores, a lo menos dos parámetros distintos definirían el significado y la función de los marcadores **-mi** y **-si**. Los dos parámetros en cuestión serían de tipo 'evidencial' y 'validacional', respectivamente.

La evidencialidad hace una distinción entre hechos observados personalmente (**-mi**) y hechos de observación no-personal o indirecta (**-si**). Se trata de una distinción principalmente objetiva. La validación es sobre todo subjetiva porque diferencia entre casos en los que el hablante se hace responsable de la autenticidad de los hechos comunicados (**-mi**) y casos en los que, por el contrario, el hablante declina tal responsabilidad (**-si**).

Como ilustración de este fenómeno, podemos traer a colación las observaciones de Floyd (1994) sobre el uso generalizado del "reportativo" **-si** en narraciones tradicionales. Podemos asumir que éstas pertenecen a una realidad imaginada, con la que siempre ha sido arriesgado identificarse. El narrador toma distancia de aquella realidad, declarándola de fuente ajena en su totalidad. El uso generalizado de **-si** en las narraciones contemporáneas subraya el carácter fijado de las mismas. El narrador se comporta como un instrumento de transmisión de una tradición, en la que ya no encajan modalidades de tipo individual y subjetivo.

En un trabajo anterior nuestro (Adelaar, 1977) caracterizamos el sufijo **-mi** como validacional ('convicción'), mientras que **-si** fue presentado como evidencial ('reportativo'). Este procedimiento sólo vale como tipificación inicial enfocando el núcleo del significado. Cabe admitir que el planteamiento multidimensional a base de dos parámetros tiene mejor potencial explicativo. Sin embargo, el hecho de aceptar la competición de dos variables más o menos independientes, una de las cuales, además, es de naturaleza eminentemente subjetiva, lleva inevitablemente a la conclusión de que el locutor dispone en cierta medida de una libertad de enfoque y selección. Tal libertad no es compatible con la rigidez prescriptiva propia de un postulado lingüístico.

Independencia del lenguaje relativo a la realidad del mundo

En un principio, es necesario distinguir entre la realidad del lenguaje y la realidad del mundo circundante del hablante. Aún cuando el conjunto de reglas y expectativas vigentes en el contexto sociocultural de una comunidad semi-cerrada parece eliminar muchas opciones del locutor, éste puede decidir ignorar dichas reglas y expectativas. El lenguaje brinda esta posibilidad, pues permite referirse a cualquier estado de cosas, ya sea real o imaginario, así como también en cualquier lugar o momento. Consideraciones similares se aplican tanto al uso y a la selección de los marcadores de validación y evidencialidad como a cualquier otra opción lingüística.

Un hablante quechua puede representar los hechos del mundo circundante de distintas maneras, alejándose de la realidad en un grado menor o mayor. Si el uso de los marcadores de validación y evidencialidad estuviera enteramente derivado de la realidad objetiva, observada y experimentada por el locutor, la contribución semántica de esos marcadores sería prácticamente nula. Al locutor se le negaría la facultad de jugar con el idioma, cuando esta posibilidad constituye desde ya un logro esencial de todo lenguaje.

Es interesante comparar las implicaciones sociales del supuesto uso incorrecto de la fuente de datos con las implicaciones sociales de la mentira. Como lo afirma Hardman (1988: 166-167), la mentira existe en la sociedad aimara. Por cierto, la mentira existe también entre los hablantes del quechua. Sería paradójico suponer que el uso "equivocado" de los marcadores de evidencialidad constituyera una ofensa cuya gravedad excede a la del propio hecho de mentir. Por tal motivo, tenemos que reconocer lo relativo que podrían ser aquellas afirmaciones que subrayan la no-permisibilidad del uso aberrante de la evidencialidad.

El elemento subjetivo en la observación personal

Los estudios que subrayan la diferencia entre hechos de observación personal y hechos de observación indirecta, no toman en cuenta siempre el carácter altamente subjetivo de aquella distinción. Pues, es posible observar casi con perfecta certeza un objeto o un evento que no sea visible, oíble, o palpable. Todo depende del lugar donde el individuo ubica la separación entre realidad e imaginación.

Un factor que interfiere claramente con el criterio de la observación personal es el de la fe religiosa (Dedenbach, 1997). En el cristianismo, al igual que en otras creencias religiosas, la expresión de la fe implica una convicción total e interiorizada, en la que la fuente de los datos resulta sin relevancia. Es poco probable que un creyente de habla quechua se exprese en forma reportativa sobre la existencia de Dios (**Dios kan-si** "dicen que Dios existe"). Más bien utilizaría la forma **Dios kan-mi** "(afirmo que) Dios existe", porque esta constatación parte de su más profunda convicción. En vista de la religiosidad profunda del hombre andino frente a sus dioses aborígenes, ampliamente atestiguada por fuentes de la época colonial, parece poco probable que la observación personal haya sido un prerrequisito para mencionar hechos de la fe con la debida convicción. Por consiguiente, en el caso de que se registre un uso persistente del reportativo en una relación de costumbres religiosas, debe

considerarse la posibilidad que el narrador está buscando de esconder su convicción frente a una represión ideológica verdadera o experimentada.

La religión no es el único campo vivencial en el que la condición de observación personal puede quedar anulada. En principio, cada hablante puede aplicar criterios ya sean más o menos rigurosos para definir los límites de la experiencia personal. Aquí es importante preguntarse en qué medida la imaginación puede intervenir en lo vivido. De modo similar, es posible tomar distancia de lo que se ha observado directamente, presentándolo como información procedente de una fuente indirecta.

Dinamismo histórico de la lengua

Es indudable que nuestra percepción de la lengua quechua se encuentra influenciada por el contexto social en el que generalmente es utilizada, es decir, el medio campesino. Sin embargo, como cualquier otra lengua natural, el quechua dispone de una potencialidad inherente que le permite traspasar un marco social limitado, hecho que lógicamente involucraría la adaptación de un buen número de prácticas gramaticales.

El uso compulsivo del reportativo (-si) y su supuesto sancionamiento sociocultural muy bien podrían ser el producto de una actitud defensiva y de evasión de responsabilidad, que ha ido creciendo a lo largo de los siglos de contacto con la dominación europea. En este caso, reflejaría una sensación de riesgo, relacionado con la expresión de las convicciones más profundas.

Si en un futuro no muy lejano el quechua llegara a ser utilizado con mayor frecuencia en los medios de comunicación de radio y prensa, en manuales educativos y en textos escritos diversos, el uso de categorías lingüísticas sujetas a prescripciones de índole sociocultural tendría que sufrir adaptaciones y reajustes. Con mayor razón, en el caso del desarrollo de una literatura con fines artísticos.

Consideraciones relacionadas con el dinamismo histórico de la lengua, provocado por cambios de índole sociocultural, no se limitan a posibles desarrollos del futuro. Tal dinamismo tiene que haberse manifestado también en el pasado, cuando el quechua pasó por distintas etapas de lengua general administrativa. El quechua, además, fue utilizado como lengua de expansión comercial e imperial militar, y también como medio de evangelización. En

aquellos contextos, evidentemente, la utilización del idioma fue radicalmente distinta de la actual.

La alternancia de los sufijos **-mi** y **-si**, tal como la registra Dedenbach (1997) en su estudio del uso de los sufijos de validación y evidencialidad en el manuscrito de Huarochirí, presenta un carácter dinámico y no tan previsible, como el que se puede extraer de la mayoría de los estudios pertenecientes a la dialectología contemporánea del quechua. No es probable que esto se deba a un dominio imperfecto del quechua por parte del autor del texto de Huarochirí. Más bien, parece ilustrar la libertad que tiene el usuario del lenguaje para jugar en forma creativa con las distinciones de la lengua, agregando un elemento subjetivo a la noción de la fuente de datos. Posiblemente, el hecho de tratarse de un texto escrito, desprendido del contexto dialogal en el que la identificación de la fuente de datos juega un papel central, haya abierto nuevas opciones para explotar una distinción semántica aún no muy bien definida. También el hecho de constituir la expresión de una sociedad dinámica y compleja, en plena transformación ideológica y cultural, puede haber jugado un papel destacado en la variabilidad de uso de los marcadores de validación y evidencialidad en el quechua del siglo XVII.

Dinamismo contemporáneo de los marcadores de validación y evidencialidad

Un uso dinámico de los marcadores de validación y evidencialidad, que sea adaptable a las necesidades del contexto, no sólo se encuentra en textos de la época colonial. Para ilustrar este tipo de dinamismo en un discurso tradicional contemporáneo, analizaremos tres fragmentos breves tomados de *Ñuqanchik Runakuna, testimonios de los quechuas del siglo XX*, una compilación que relata la vida de ganaderos y abigeos de Cotabambas, Apurímac (Escalante & Valderrama, 1992).

En estos fragmentos se puede apreciar que el uso de los marcadores **-mi** y **-si** no corresponde forzosamente a un significado monolítico o socialmente prescrito. Muy bien se nota la práctica de utilizar estos elementos para aportar acentos propios. Más que el significado de cada sufijo es la interacción entre **-mi** y **-si** la que ayuda a expresar una actitud o estado de ánimo del narrador. Obsérvese, de paso, que también la ausencia de los marcadores de validación y evidencialidad puede ser significativa y que, por lo tanto, requiere una explicación.

El primer fragmento (Escalante & Valderrama 1992: 11) describe el comportamiento de los zorros, tal como lo recuerda el narrador desde su infancia. No sólo los hechos observados, sino también los supuestos razonamientos del animal vienen acompañados por el marcador de validación y evidencialidad **-mi**. En este caso el sufijo en cuestión no se refiere a una información adquirida de primera mano, sino a una convicción que se debe a la fuerte impresión que los hechos y la astucia del animal dejaron en la mente del joven pastor. El narrador no parece dudar en ningún momento de la veracidad de los hechos, ni tampoco de su interpretación, y habla como si fuera capaz de leer en los pensamientos del zorro. En cambio, el narrador no usa **-mi** cuando relata hechos que son igualmente auténticos, pero de cuyas circunstancias exactas ya no se acuerda³.

- (1) Chaymantaqa atuqkunawan mikhurachiptiyku uwihata, chayllamantam p'anayuchkawaqku. Atuq yachan**mi** irqi uwihata michin, chayqa hap'iqlaña**m** haykun. Chay irqi kaspa, uwihata michispa, kimsa utaq tawa uwihata mikhurachispa; chinkakuspa tiyuykunapta pasaq kani.

Cada vez que los zorros se comían los ovinos, nos golpeaban (+). El zorro sabe (+) si las ovejas son pastoreadas por un niño. Cuando es así entra de frente a coger (+). Así cuando era yo niño, después de hacerme ganar con el zorro, tres o cuatro veces, me perdía de mi casa yéndome donde mis tíos.

Los dos fragmentos que siguen (Escalante & Valderrama 1992: 1) provienen de un mito de posible origen precolombino. Lo que llama la atención en estos fragmentos es la alternancia de **-si** y **-mi** en un relato de acontecimientos que el narrador no pudo haber presenciado personalmente. Las oraciones que forman parte del hilo principal del relato van acompañadas por el marcador de información no-directa **-si**. Por otro lado, las partes explicativas y las supuestas consecuencias, igualmente míticas, de lo narrado vienen con **-mi**.

- (2) Kay Kutabambas laru llaqtakunaman, chayraq uywakuna mikhuykuna unay watapi chayamuchkaptin**si**, Apu Waqutu Apu Sawrikalliwan maqanakusqa warmirayku : Mama Simunamanta. Q'uñi urqum**, yana urqu, ruphaq.**

³ En la traducción de los fragmentos, la presencia de **-mi** del texto original está indicada por un signo más (+); la presencia de **-si** por dos de estos signos (++)

Cuando aquí, a los pueblos de Cotabambas, tardando muchos años, llegaban los animales y los cultivos, el Apu Waqutu con el Apu Sawrikalli pelearon por una mujer (++) : por la Mama Simona. Ella es cerro caliente, cerro negro que quema (+).

- (3) Chhaynas Apu Waqutu kay laruta warak'arpamusqa kawalluwan, papawan, lisaswan. Chay**mi** papata uywanchik, kawalluta uywanchik.

Entonces, el Apu Waqutu hondeó a este lado con caballos, lisas, papa (++) . Por eso somos criadores de papas y criadores de caballos (+).

Como vimos, en el ejemplo (2) **-mi** indica la parte explicativa de un mito; en (3) son las consecuencias – o, si se quiere, la moraleja del mito – las que vienen marcadas de esta manera.

Conclusión

El uso de los marcadores de validación y evidencialidad trae consigo opciones más o menos flexibles o adaptables según el contexto, el género del texto y las intenciones del locutor. Sin duda, en el caso de una futura estandarización de la lengua quechua, por ejemplo, en el marco de su integración en un sistema de comunicación moderna, los sufijos en cuestión sufrirán nuevos reajustes. Basta imaginarse lo que podría suceder con el concepto de la fuente de datos y sus marcadores lingüísticos, en caso que se llegara a tener periódicos en quechua con corresponsales en distintas localidades, o cuando existan, por ejemplo, enciclopedias en quechua. Es posible que se desarrollaría un lenguaje en el que las distinciones expresadas por los marcadores de validación y evidencialidad queden neutralizadas. Alternativamente, a estos marcadores se les podría asignar interpretaciones nuevas. Toda lengua natural puede sobrevivir a cambios socioculturales por más drásticos que sean, adaptándose según las circunstancias. Por lo tanto, no hay razón para suponer que esta constatación no sería también válida para el quechua.

Para terminar, volviendo al tema de la traducción de textos quechuas, consideramos que a través de este artículo hemos mostrado apenas un fragmento de la multiformidad de las interpretaciones asociadas con los marcadores de validación y evidencialidad. Para cada caso resulta necesario redefinir estos conceptos, tomando en cuenta las características del texto y del narrador. En general, no tiene mucho sentido que el significado de los marcadores de

validación y evidencialidad sea reflejado en la traducción misma de un texto. Su interpretación específica pertenece más bien a un comentario del texto.

Bibliografía

ADELAAR, Willem F.H.

1997 *Tarma Quechua, Grammar, Texts, Dictionary*. Lisse: Peter de Ridder Press.

DEDENBACH-SALAZAR SAENZ, Sabine

1997 "Point of View and Evidentiality in the Huarochirí Texts (Peru, 17th Century)". In: R. Howard-Malverde, *Creating Context in Andean Cultures*, pp. 149-167. New York & Oxford: Oxford University Press.

ESCALANTE, Carmen & VALDERRAMA, Ricardo

1992 *Nosotros los humanos - Ñuqanchik runakuna. Testimonio de los quechuas del siglo XX*. Cuzco: Centro de estudios regionales andinos "Bartolomé de Las Casas".

FLOYD, Rick

1994 "The Wanka Reportative as a Radial Category: A study in Prototypes." In: P. Cole, G. Hermon, M.D. Martin, *Language in the Andes*, pp. 151-189. Newark, DE: University of Delaware Press.

HARDMAN, Martha

1972 "Postulados lingüísticos del idioma aymara". In: A. Escobar, comp. *El reto del multilingüismo en el Perú*, pp. 37-46. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

1988 "Jaqi aru: la lengua humana". In: X. Albó, comp. *Raíces de América*, pp. 155-205. Madrid: Alianza Editorial.

WEBER, David J.

1986 "Information perspective, profile, and patterns in Quechua. Evidentiality: the linguistic encoding of epistemology". In: W. Chafe, J. Nichols, *Advances in Discourse Processes*, Vol. 20, pp. 137-155. Norwood, NJ: Ablex.

1989 *A Grammar of Huallaga (Huánuco) Quechua*. University of California Publications in Linguistics: Volume 112. Berkeley, Los Angeles & London: University of California Press.